

ECO DEL SEGURA

AÑO VII.

CIEZA 12 MARZO DE 1911.

NÚM. 298.

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CARAYACA, MELILLA, HELLÍN, ELCHÉ, CÁDIZ Y YECLA.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 14.987.187'01
Imposiciones durante la semana	569.622'35
SUMA	Ptas. 15.556.809'36
Reintegros	596.528'38
SALDO	Ptas. 14.960.280'98

Cartagena 4 de Marzo de 1911

SUCURSAL DE CIEZA HORAS DE DESPACHO

CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2.
OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

DE ACTUALIDAD

PARLAMENTARIA

Con no muchas palabras resumiremos nuestra impresión sobre la sesión de ayer tarde. La cámara popular eligió para su presidencia al mismo ilustre político que en la anterior legislatura ocupó tan elevado cargo. Conocida es la figura de este insigne parlamentario. En pocos renglones hemos estampado ya dos halagadores y rimbombantes adjetivos ilustre é insigne. No se sobresalte ni se desazone el lector; nos sobran motivos para ello. Don Alvaro Figueroa y Torres, caballero del hábito de Santiago, conde de Romanones, conde de la Dehesa de Velayos, es una de las personalidades más prestigiosas de nuestro mundo político. Cuando mozo, completó sus estudios en el Colegio de Bolonia; fué anteriormente en la Universidad madrileña uno de los más aventajados alumnos. Debatió largamente en el Ateneo; luminosas memorias suyas fueron discutidas en aquella casa. Distinguióse por el ardimiento de su verbo y la rigurosidad de su dialéctica. En volúmenes correctamente impresos aparecieron luego aquellos sus trabajos leídos y debatidos en la llamada docta casa. No hay más que repasar esos libros aludidos, aunque sea someramente, para convenirse de la copia de erudición y de la excelente doctrina del señor conde. Uno de los tales volúmenes se titula *Biología de los partidos políticos*; es posible que no sospechara su docto autor que, andando el tiempo, lo que entonces era para y de interesante especulación, había de ser completado, por la más sabia y profunda experiencia. La biología de los partidos políticos—y especialmente del liberal—ha podido estudiarla el señor conde prácticamente, sobre el terreno, en viva experimentación, ese conocimiento exacto, minucioso, de la biología—y aun de la pato-

logía—del partido liberal le han conducido al alto y honorable sitio que en la actualidad ocupa el conde de la Dehesa de Velayos; ese conocimiento, verdaderamente envidiable, le llevará acaso todavía á regiones más altas.

El señor conde es un hombre culto y experto en los lances, tráfigos y peripecias de la vida. La cultura del insigne político, sus trabajos de sociología y de erudición política, no le han impedido tener una intuición rápida de las cosas y una decisión pronta. Sabe el lector que los hombres muy dados á trabajos filosóficos y literarios suelen encontrar embarazo y perplejidades en el resolver. Lo dice Saavedra Fajardo en pasaje de sus *Empresas políticas*. «Los ingenios muy entregados á la especulación de las ciencias—escribe el gran político—son tardos en obrar y tímidos en resolver, porque á todo hallan razones diferentes que los ciega y confunde.» No hay miedo de que el señor conde de Romanones dé en estos escollos de la perplejidad, de la flaqueza y de la indecisión. Tal vez pensando en este pasaje de Saavedra Fajardo el Señor Canalejas deplore el haberse entregado con tanto ahínco, tan por completo á los estudios sociológicos. De ahí, en el presidente del Consejo, los achaques y dolores de la voluntad, que tan sinceramente lamentamos cuantos de todo corazón y efusivamente le admiramos y queremos.

En política el señor conde de Romanones se distingue por su ductilidad, por su arte de conocer á los hombres y aprovechar las circunstancias. Si quisiéramos compendiar en dos palabras la característica de su idiosincrasia política, podríamos hacerlo empleando también una frase del mismo Saavedra Fajardo: el arte del señor conde de Romanones consiste en celar los intentos. «Si no se vence y disfraza sus inclinaciones naturales—escribe Saavedra,—obrará siempre uniformemente y se conocerán por ellas sus fines, contra un principal documento político de variar las acciones para celar los

intentos.» No necesita ciertamente el preclaro político que se le acuerde esta máxima del insigne teorizante; bien grabada la lleva en su espíritu, á todas horas en todos momentos, y con eso rinde el mejor homenaje al primero de nuestros doctores clásicos.

Ayer, el señor conde de Romanones pronunció un breve y elocuente discurso; no es brillante y fastuosa la oratoria del presidente del Congreso. Hombre de acción, práctico positivo, el señor conde, más que á las flores, atiende á las frutos. Sentarían mal en su verbo los caireles, arrequives y relumbres á que se muestran aficionados otros oradores. Dice las cosas sencillamente el señor conde; pone á veces brava energía en sus palabras; hace estallar su fuzgo interior en breves y desconcertadores epifonemas, en interjecciones familiares, espresivas... y con todo esto le basta para que se entienda lo que dice y para no verse obligado á repetir las cosas. El sucinto—sucinto, pero sustantivo—discurso pronunciado ayer por el señor conde de Romanones fué aprobado y halagüenamente comentado por la casi totalidad de los representantes del país; en la sesión correspondiente podrá encontrar el lector noticias circunstanciadas de la oración presidencial.

Sólo me resta añadir para completar esta silueta una cosa que parecerá superflua el decirlo; el señor conde de Romanones es liberal. Eche en olvido el lector la antigua y castiza acepción del vocablo. No estamos escribiendo en brona, sino con todas veras. Nadie puede dudar de que el señor conde de Romanones es liberal: Preside, á mayor abundamiento, una Cámara liberal. Que es liberal el señor conde, lo saben y tienen olvidado todos cuantos frecuentan el mundo político. Pero queríamos hacerlo constar aquí como rasgo complementario de esta semblanza, y anotado queda. Con lo cual, y con dar nuestro más sincero parabien á D. Alvaro Figueroa y Torres, caballero del hábito de Santiago, conde de Roma-

nonos, conde de la Dehesa de Velayos, terminamos por hoy nuestra tarea.

ANÉXO.

7—3—911.

(De A. B. C.)

DUCTILIDAD

Las gentes elásticas

No solamente los objetos de goma son elásticos. El progreso de las costumbres ha convertido en elásticas (nada de ropa interior) otras muchas cosas tales, por ejemplo, la vergüenza, el honor, la educación, etc., etc.

El límite de elasticidad también es muy elástico, sobre todo en cuestiones de amor propio. Hay quien es un fuguillas vamos al decir, en materia de ornamentación externa, ó sósese de indumentaria, y se cruzan dos balas cuando sean de corcho, si viene á mano con el que lo llamo cursi por gastar cuellos postizos de la forma llamada «de pajarita», y en cambio permanece impasible ante las pullas que se hagan tomando por tema su felicidad doméstica.

Hoy no podrían vivir muchas gentes sin poseer una gran dosis de elasticidad y es que los tiempos, las costumbres, los usos imponen cierta «suavidad» de procedimientos.

Aquella rigidez de otros tiempos, apenas se comprende en los actuales. Eso de que salgan á la calle, muy emperegilados y peripuestos ciertos ciudadanos pacíficos que se sabe de ciencia cierta que no tienen, como suelo decirse, donde caerse muertos, no llama ya la atención. ¿Porqué? Por la elasticidad, que llega á límites inverosímiles.

Si la gente de poca elasticidad está perdida en el buen sentido de la pala-

